

La aventura de contar

ANTOLOGÍA LITERARIA

Ganadores del
VII Concurso de cuentos

2023 - 2024



Colegio Amador

La Aventura De Contar

Antología Literaria



**Ganadores del
VII Concurso de cuentos
2023 - 2024**



AMADOR

Índice de Contenidos

CATEGORÍA PRIMARIA.....	3
1ero – 2do Grado de Primaria	3
<i>Los dinosaurios</i> , Ethan Manuel Carías Santana	3
<i>El espacio</i> , Lucía Stella Pérez Regalado	5
<i>Un tesoro en la selva</i> , Valentina Cruz Ramos	7
<i>José y el fútbol</i> , José Gabriel Rondón Arno	7
3ero – 4to Grado de Primaria.....	9
<i>La luna y el sol</i> , Ainhoa Camila Medrano Rodríguez.....	9
<i>Lobito, el lobo malcriado</i> , Samuel Stefany Grullón.....	11
<i>El jardín de Lili</i> , Zoe Victoria Medrano Rodríguez.....	13
5to – 6to Grado de Primaria.....	14
<i>Salma</i> , Jasmine José Álvarez	14
<i>El relojero del tiempo</i> , Rosalía de las Mercedes García Jiménez	16
<i>La vela que no sabía bailar</i> , Leanny De la Rosa Polanco.....	19
<i>La máquina del tiempo</i> , Sophia Isabella Pérez Regalado.....	19
CATEGORÍA SECUNDARIA	23
1ero – 2do de Secundaria.....	23
<i>El plan perfecto</i> , Andrea Valentina Bracho Mendoza	23
4to – 6to de Secundaria	23
<i>Perdónname</i> , Sofía Cruz Guzmán	23
<i>Gris</i> , Daniela Lucía Amador Tezanos.....	25
<i>No. 06946</i> , Carlos Enrique Javier Zorrilla	27
<i>El infortunio de los Soriano</i> , Sofía Melgen Pérez	25
<i>L'espoir Perdu</i> , Melanie de la Caridad Cueto Fraga	27



Érase una vez la aventura del Sol, de la Isla solitaria y de la Ola bravía...



Los dinosaurios

Ethan Manuel Carías Santana

2do Grado

1er Lugar - Categoría 1ero - 2do de Primaria

Hace mucho tiempo, en un bosque muy lejano, un grupo de dinosaurios estaban en el río tomando el sol, cuando de repente el cielo se nubló y empezó a llover.

El rey dinosaurio dijo: vayan a su guarida que la lluvia empezó. Pero la dino Mancha, no entró y el rey dijo: ¡entra que te vas a mojar! Pero ella no obedeció al mandato de su rey.

La vieron jugar en la lluvia y se sorprendieron porque no entraba a la casa. Entonces, poco a poco, salieron todos los dinosaurios a la lluvia y vieron que fue genial. El rey no soportaba estar quieto y fue con los dinosaurios a divertirse.

Cuando la lluvia cesó, se vio en el cielo un arcoíris. Los dinosaurios descubrieron que cada vez que lloviera, podían salir a bailar en la lluvia.

Otro día empezó a llover y se convirtió en una gran tormenta. La dino Mancha dijo: esta es una tormenta, no es igual que una simple lluvia, hay rayos por doquier.

Los dinos corrieron a la casa. El dino con mejor vista, llamado Vixi, vio otro dino durmiendo que se llamaba Benchi. Entonces, el dino Asfot, que es el dino más rápido, fue a buscarlo, esquivando los rayos. Lo rescató con mucho cuidado y volvió a la casa.

La tormenta no paraba, todos estaban aburridos, cuando una nube cayó del cielo y los dinosaurios se asustaron mucho.

Al cabo de unas horas, dejó de llover por completo. Los dinosaurios estaban preocupados porque la nube volviera a su lugar, así que usaron un trampolín para devolver la nube al cielo. Luego que la nube se enganchó en el cielo, los dinosaurios celebraron con una fiesta, estaban muy felices y volvieron a su vida normal.

El rey aprendió que puede escuchar a los demás dinosaurios y divertirse en la lluvia. La dino Mancha aprendió que es bueno divertirse, pero con mucha precaución, tomando el pronóstico del tiempo.

¡Colorín colorete con precaución diviértete!

Moraleja: La lluvia es divertida cuando lo haces con precaución y disfrutas más cuando lo haces en compañía de tus amigos.



El espacio

Lucía Stella Pérez Regalado

1er grado

2do Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez, una pequeña niña que tenía seis años. Su nombre era Camila y a ella le gustaba mucho el espacio. Un día soleado empezó a llover y de las nubes salió un extraterrestre.

Luego, el extraterrestre se llevó a la niña a su nave espacial y Camila llamó a sus padres y a su hermano para que la rescataran.

Ellos la ayudaron a salir de la nave espacial y encerraron al extraterrestre. Luego, la niña se sintió muy triste y lo sacó de la celda.

Camila preguntó al extraterrestre por qué la había secuestrado y él le contestó que quería tener una amiga porque en su planeta no había nadie con quien jugar.

Camila le dijo que ella también se sentía sola a veces y que le gustaría ser su amiga.

Aprendieron que, aunque sean diferentes, pueden ser amigos y llevarse bien.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Un tesoro en la selva

Valentina Cruz Ramos

1er grado

3er Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez un conejo, un caballo y un pájaro. Estaban caminando y se encontraron un cofre lleno de diamantes.

Era un día normal en la selva. Los animales jugaban felices, eran buenos amigos y amaban la selva. Había árboles grandes y verdes y hermosas flores. Todo era perfecto.



Después de encontrar el tesoro, los amigos se pelearon, porque querían la mayor parte para ellos.

Al final, juntaron todos los diamantes e iluminaron la selva.

Con esto aprendieron que el mayor tesoro es la amistad.



José y el fútbol

José Gabriel Rondón Arno

2do grado

Mención de honor – Categoría 1ero – 2do de Primaria

Era una vez, en un pueblo de Brasil, un niño llamado José que era muy aficionado al fútbol. Siempre quería ser el mejor jugando fútbol, ser como la leyenda de Neymar, pero él era muy malo jugando. Sin embargo, él confiaba mucho de que iba a jugar mejor y ser más fuerte.

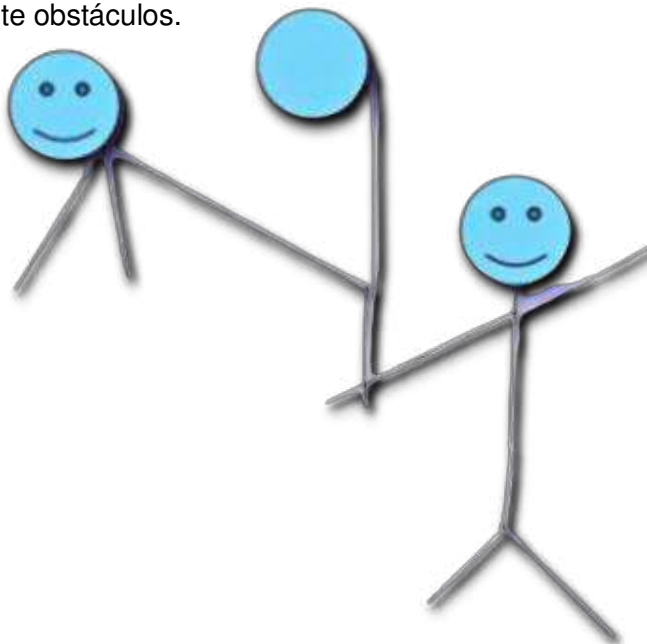
Pasaron unos años y él se preparó constantemente hasta que llegó a un punto que tenía trofeos, medallas, fans, músculos y metía muchos goles. Era muy bueno, fuerte, atlético y era como una leyenda. Era un jugador muy valioso, porque entrenaba muchísimo, no comía comida chatarra, no veía TikTok y hacía ejercicio. Cada vez que baja de su avión privado las personas lo esperan pidiéndole autógrafos y abrazos. Su entrenador le decía que lo hacía muy bien y sus amigos le decían que jugaba demasiado bien. Sus padres estaban muy orgullosos de él y lo que había logrado.

Lo que más le gustaba era pasear por los países del mundo. Su país favorito era donde nació: Brasil. Solía compartir con sus amigos, ya que no tenía hermanos. Su comida favorita era la ensalada, su color favorito era el azul.

José se convirtió en un gran motivador para muchas personas por su gran valentía, perseverancia y por nunca rendirse ante obstáculos.

¡Y colorín colorado José la copa ha ganado!

Moraleja: con mucho esfuerzo y dedicación meteremos un gran gol.





En esta aventura hay cuatro peces
burlándose de las leyes naturales
decían

**TODOS LOS PECES FLOTAN EN EL MAR
PERO NOSOTROS FLOTAMOS EN EL CIELO**



La luna y el sol

Ainhoa Camila Medrano Rodríguez

3er grado

1er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Érase una vez, en una linda mañana, el Sol siempre radiante, siempre iluminaba el mundo todos los días. Un día llegó la Luna Blanca, que también iluminaba, pero en la noche. Una noche, hizo que el mundo estuviera de noche y el Sol, como era alérgico a la oscuridad, tuvo que irse y siempre se iba con sonrisa triste y nadie sabía por qué.

El problema era que el Sol no quería irse y a veces lloraba porque no quería irse.

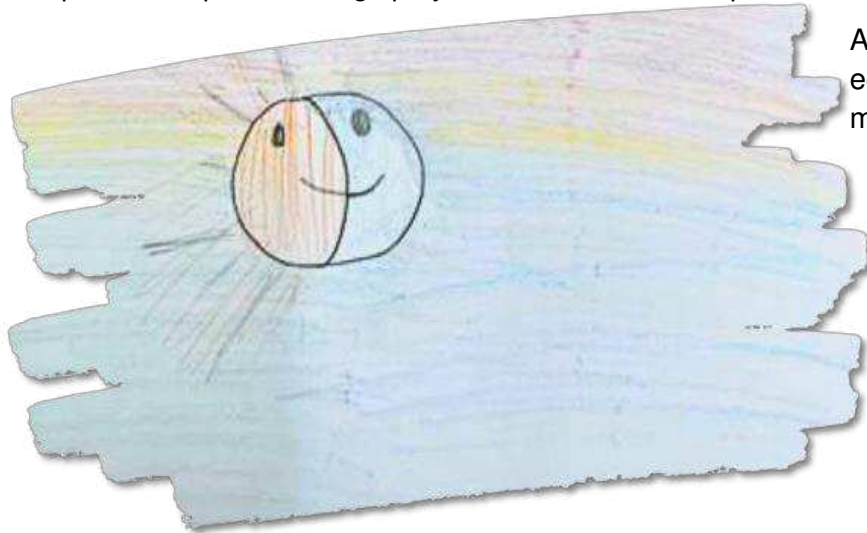
Se le ocurrió una idea, que la Luna cambiara el color blanco a amarillo brillante, con luz propia. De esa forma, la Luna Blanca haría su trabajo y él no tendría que irse ni sentirse mal.

El sol trató de hacer que la Luna Blanca cambiara de color, pero lo que hizo fue que el Sol y la Luna se juntaron y formaron un eclipse. Duraron mucho rato juntos, toda la noche y se quedaron un rato callados. Luego, el Sol no lo pudo contener y empezó a hablar y dijo:

– ¿Por qué brillas de noche y no de día? – La Luna le respondió:

– Es que como hay mucha luz en el día, y mi luz no puede brillar, sólo puedo brillar en la noche.

Después se separaron de golpe y se dieron cuenta de que era hora de despedirse.



Ahora, cada vez que hay un eclipse y se juntan, hablan mucho y son sus mejores días.



Lobito, el lobo malcriado

Samuel Stefany Grullón

4to grado

2do Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Érase una vez, en un bosque grande, cerca de un parque, con un atardecer hermoso y con árboles grandes y muy altos, donde viven pájaros cantores y donde la mayoría de los lobos viven, vivía un lobo llamado Lobito, que tenía muuuuuuchos pelos de color gris y unos ojos azules como el mar. Lobito era malcriado y no le gustaba escuchar a su padre porque decía que esas cosas eran tonterías. Lobito tenía 2 amigos, con los que jugaba siempre, llamados Lubo y Lobote.

Lubo era parecido a Lobito, pero con ojos verdes y le gustaba jugar fútbol. Contrario a Lobito, era obediente y respetuoso al hablar con sus amigos.

Lobote, el otro amigo de Lobito era de pelo negro, ojos de color morado violeta y, al igual que Lubo, le gustaba jugar fútbol.

Un día, Lobito fue a jugar con Lobote y Lubo al parque, pero había un problema, a pesar de que a Lobito le gustaba jugar al fútbol con sus amigos, ese día Lobito quería jugar el pasamanos y sus amigos querían jugar fútbol. Lobito se enojó y sin pensarlo gritó:

– ¡Quiero jugar al pasamanos!” – pero a sus amigos no le gustó como él les habló, por lo cual le dijeron que no querían jugar con él, así que Lobito gritó más fuerte:

– ¡¡¡QUIERO JUGAR AL PASAMANOS!!!

Sus amigos se fueron llorando porque Lobito les habló mal y no se sintieron bien.

Lobito se fue triste a su casa, y su padre le preguntó:

– ¿Qué pasa Lobito? – y Lobito le dijo:

– Es que mis amigos se fueron porque yo les hablé mal, porque yo quería jugar al pasamanos y ellos no querían jugar al pasamanos – y su padre le dijo:

– Hijo, si sigues hablando de esa forma, te vas a quedar sin amigos.



Pero Lobito no le hizo caso a su padre y fue a ver a sus amigos. Pero poco a poco se fue quedando sin amigos por la forma en que Lobito les hablaba a sus amigos, hasta que al final, por su mal carácter, se quedó sin amigos.

Lobito fue otra vez triste a su casa. Su padre lo vio triste y le preguntó:

– ¿Qué pasó ahora, Lobito? – y Lobito contestó:

– Es que me quedé sin amigos – y su padre le dijo:

– ¿Ves Lobito?, te dije que, si seguías así, te ibas a quedar sin amigos.

Lobito se arrepintió de no haber escuchado a su padre y Lobito cambió y escuchó a su padre cada día para que no vuelva a pasar eso.

Después de varios meses, Lobito se volvió un lobo respetuoso, y entendió que debemos de tratar bien a los demás y que no podemos imponer las cosas que queremos. Esto hizo que Lobito hiciera bastantes amigos con los que jugar en el parque y todos querían ser amigos de Lobito.



El jardín de Lili

Zoe Victoria Medrano Rodríguez

4to grado

3er Lugar – Categoría 3ro - 4to de Primaria

Era una vez, una niña llamada Lili de 10 años que vivía en una mansión con sus padres. Ella tenía un jardín cerca del campo de su mansión y cada vez que se bañaba, se cepillaba y comía se iba a cuidar y jugar en el jardín. A ella le encantaba jugar en el jardín. Los únicos días que no iba a jugar era cuando no había buen clima.

Un día se estaba preparando para irse de vacaciones al día siguiente, así que decidió pasar el día en el jardín ayudándolo para que cuando vuelva de sus vacaciones el jardín no se haya muerto.

Al día siguiente, ella estaba preocupada porque el jardín se marchitará, así que se preparó lo más rápido que pudo y salió al jardín corriendo, muy pero muy rápido, para que le alcanzara el tiempo para por lo menos regar la mitad del jardín, pero su mamá le gritó:

– ¡Hija ya tenemos que irnos!

Entonces ella tuvo que irse y dejar el jardín solo e irse.

Durante el camino, que era muy largo, pues estaban en el campo y tenían que llegar a la ciudad, se durmió un rato. Una hora después se despertó y empezó a ver muchas torres y rascacielos por todas partes. Ella estaba tan impresionada y emocionada que olvidó completamente el jardín.

Llegaron a la casa de su tía y ella los estaba esperando con una taza de chocolate caliente ya que en la noche hacía un poco de frío.

Su madre le dijo que al día siguiente iban a hacer muchas cosas por la ciudad. A la hora de dormir ella no podía dormir por lo emocionada que estaba, pero nunca pensó qué pasaba en el jardín.

Al día siguiente, se despertó con la luz del sol de un nuevo día divertido y emocionante que la esperaba. Se levantó de la cama y se preparó para salir. Bajó y encontró a sus padres y su tía desayunando un sándwich con jugo de naranja. Su desayuno estaba esperando por ella en el desayunador, comieron y se fueron a un parque. En el camino, ella quería estar en la ventana para ver la ciudad, ya que como ella vive en un campo en una mansión muy grande, no había experimentado como era una ciudad.

Llegaron al parque y se pararon en un banco para hablar. Mientras tanto, Lili fue a jugar en el parque. Después, en la tardecita fueron a un restaurante de la ciudad y comieron pizza, luego fueron a la casa para descansar. Pasaron unos días más en la ciudad y luego fueron a la mansión. Durante el camino, se acordó del jardín y empezó a preocuparse.



Cuando llegaron a la mansión, la niña, sin ayudar con las maletas, se desmontó y corrió muy, muy rápido para ver su jardín. Pero cuando llegó, ya era demasiado tarde, el jardín estaba marchitado por completo. La niña estaba muy triste porque esa era su área de diversión y desahogo, era como su casa para ella.

Esa noche se durmió decepcionada por lo que pasó y por no haberse preocupado del jardín en el viaje. A la mañana siguiente, se sentía tan mal que no desayunó bien y no tenía la emoción que tenía antes. Fue al jardín a expresar cómo se sentía.

Mientras tanto, sus padres estaban hablando sobre Lili, que desde que llegó a la casa estaba un poco rara y desanimada. En la cena su mamá le preguntó:

– Hija, he notado que desde ayer estás rara, no comiste bien esta mañana, si tienes algo que decirme, dímelo para ver si te puedo ayudar en algo.

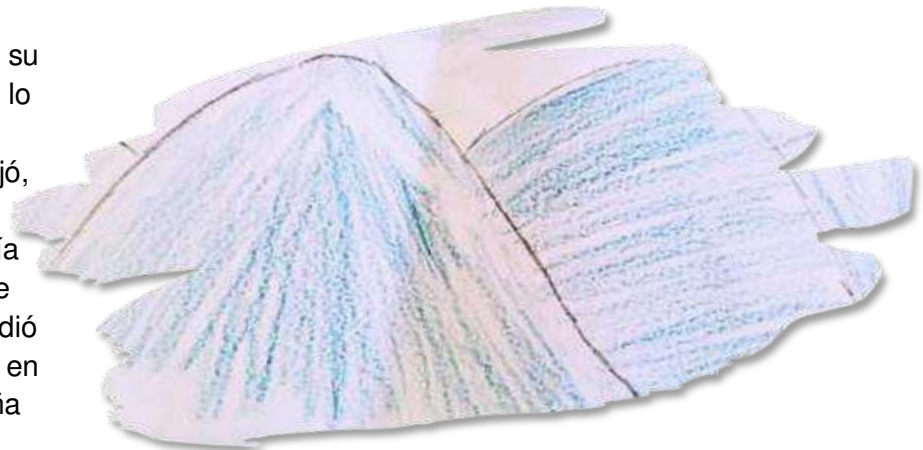
– Lo que pasa es que durante el viaje el jardín se estaba marchitando y yo, la encargada, la que cuida el jardín ni siquiera se acordó de su deber – dijo la niña triste.

– Okay, quizás te pueda ayudar en algo – dijo la madre.

– Pero ¿cómo? – dijo ella.

– Cuando tenía tu edad, mi mamá me dijo que en un monte frío muy, muy alto está la perla de la fertilización.

Entonces, Lili fue arriba a su habitación y preparó todo lo que iba a llevar para la montaña. Su madre la dejó, porque el jardín era muy importante para ella. Al día siguiente, hizo todo lo que tenía que hacer, se despidió de sus padres y embarcó en un largo viaje a la montaña fría y helada para buscar esa perla.



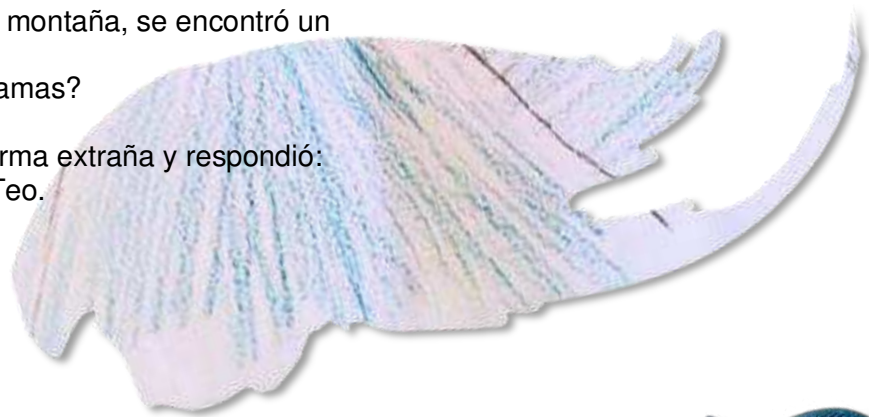
Durante el viaje a la montaña, se encontró un niño.

– Hola, ¿cómo te llamas?

– Me llamo Lili.

El niño la miró de forma extraña y respondió:

– ¡Hola! Me llamo Teo.



Y se fueron haciendo amigos y Lili le contó a Teo donde iba y le preguntó si quería ir con ella y él le dijo que con mucho gusto iría. Cada vez iban más y más y más alto, y cada vez hacía más



frío. Luego, llegaron a una parte en la que no sabían si tenían que seguir avanzando, pero Teovio una luz.

– Esta es la perla.

Lili se acercó y se dio cuenta de que era verdad, era la perla. Los dos la llevaron a la casa de Lili y su madre no podía creerlo. ¡Su hija encontró la perla! La abrazó muy fuerte. Después de eso, Lili llevó la perla al jardín y restauró todo.

Después de ese día se decidió a nunca dejar su jardín solo.





A la vera de la Isla solitaria
el fénix llevará el libro de este cuento
pensando en alguien...
Sí, alguien se deslumbrará
con esta historia de aventura



Salma

Jasmine José Álvarez

6to grado

1er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

En un lejano país árabe, llamado Palestina, vive Salma, una linda niña de 10 años, quien vive feliz junto a su madre Sara, su padre Said (un doctor muy querido), sus 4 hermanos (Jorge, Abraham, Farid y Pedro), su abuela Miriam y su tía Nadia.



Como familia árabe, vivían juntos todos y felices, en una hermosa casa de 3 pisos, con un patio grande, lleno de columnas arabescas y una gran fuente en el centro, donde todos se reunían cada noche a cenar y compartir. Su madre Sara y su abuela Miriam son bellas y maravillosas madres, cocinan delicioso. Van a misa y viven una vida feliz llena de sus tradiciones árabes y celebraciones.

Palestina es un lugar bíblico y hermoso, con iglesias y monumentos antiguos, tiene montañas, mares, desiertos y playas. Está lleno de gente buena, religiosa, alegre y trabajadora. La comida es deliciosa y la música es muy linda y todos se tratan como familia. Salma tiene muchos amigos, es una niña alegre. Disfruta mucho sus canciones y bailes árabes. A ella le encanta ser árabe por eso siempre lleva puesto su pañuelo tradicional árabe, llamado Kufiya, y que usan casi todos los palestinos, porque representa a su país y su libertad.

De un día a otro, una mañana cualquiera, empezaron a caer cohetes y bombas desde el país vecino, estaban invadiendo su territorio e iniciaron una guerra. Destruyeron todo, casas, hospitales, edificios, colegios, supermercados, universidades, calles, iglesias, aeropuertos.



De repente, todo lo que Salma a sus 10 años conocía, desapareció frente a sus ojos. Por esto, Salma se tuvo que ir junto a su familia a un campo de refugiados con miles de personas más, a vivir en casas de campaña, con muy poca agua y comida, con mucho frío, sin nada de lo que ella estaba acostumbrada.

Mientras tanto, Salma espera cada noche el momento de irse a dormir, porque sabe que al cerrar sus ojos aparecerán sus recuerdos, que solo en sus sueños podían hacerse realidad, donde ella juega feliz y en paz con su hermanos, primos y amigos. Sueña con imágenes de su colegio, en la mesa comiendo con su familia, corriendo en la arena por la

playa o celebrando la Navidad, esperando a Santa Claus y los Reyes o celebrando su



cumpleaños.

Salma disfruta cada momento. Aunque está triste por todo lo que está sucediendo, en las tardes reúne a los niños del campamento y juegan al escondite, bailan, corren, disfrutan mucho juntos, no importa por todo lo que están pasando.

Salma tiene sueños, como todos los niños tenemos, quiere terminar su colegio e ir a la universidad y estudiar para ser doctora como su padre, para poder salvar y curar a las personas.

Luego, mientras pasan los días, los padres de Salma se inventaron un juego para poder conseguir comida y hacer el momento más fácil para los niños. Se juntan todos y de ahí, en forma de juego, buscan la comida que pueda aparecer en todo el campamento. Y luego, en las noches hacen fogatas para calentarse del frío y cocinar los alimentos y compartir.

Finalmente, una tarde de un domingo, y después de varios meses, acabó la guerra y llegó la paz que tanto esperaban. La felicidad y el alivio llegaron a la vida de Salma y de su familia y de todos los árabes de su región. Dejaron de atacarlos y luego, reconstruyeron con mucho esfuerzo su ciudad, llenos de alegría.

Por último, este cuento nos enseña la importancia de la unión y el amor en las familias. Si la familia está unida, no importa lo que estemos pasando porque juntos podemos superarlo. Y también, nos muestra como las guerras nunca deberían existir, ya que solo traen tristezas, dolor y destrucción y más para los niños. Las personas y los países deben ayudarse, no hacerse daño.

Debemos vivir todos en PAZ en el mundo y siendo buenos seres humanos.



El relojero del tiempo

Rosalía de las Mercedes García Jiménez

6to grado

2do Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Érase una vez un niño llamado Philipino, que corría de lado a lado jugando a las escondidas con sus amigos. De repente, el niño ve una cabaña abandonada y decide esconderse dentro de ella. En cuanto da un paso adentro...

Parece que cambia de dimensión, todo era colorido, había muchos relojes gigantes y pequeños, brillantes de oro y diamantes, todo brillaba con colores chillones. Además, todos los relojes palpitaban como corazones y sus colores brillantes los hacían resaltar aún más, con figuras y formas diferentes.

El niño se percata de dos pequeños relojes igual de brillantes, con diferentes piedras de diamantes. El niño rápidamente se va feliz decidido a vender el reloj, pero cuando sale y observa el reloj se da cuenta de que se ha transformado en un reloj normal, no tenía diamantes, ni brillaba. El niño, muy desanimado, juega con el reloj y por accidente mueve una manija, y cuando se da cuenta... ¡estaba en la relojería brillante otra vez! El niño se asusta y decide salir. Cuando toca la manija otra vez aparece en su casa, en su cama, a punto de dormir. El niño se asusta y por accidente deja caer el reloj que se hace trizas y el niño lo recoge y lo intenta arreglar, pero no hay forma; cada vez que Philipino lo toca, se destroza más. El niño decidió al día siguiente regresar a la cabañita y buscar una solución.

Cuando el niño regresa se percata que la tienda está vieja otra vez por dentro; parecía una cabaña muy antigua, estaba llena de telarañas, todo tenía mucho polvo...

El niño observa un cofre que abre. Adentro encuentra un papelito que decía lo siguiente:

“El reloj solo lo sé arreglar yo, ven a la cueva del Blaze y te ayudaré”

Fdo: Relojero Mágico

El niño decide ir a la cueva y rápidamente corre a su casa en busca de su bicicleta para emprender su viaje.

El niño sale montando su bicicleta a la cueva que quedaba a 3km del pueblo, donde todo el mundo decía que era peligroso entrar. Cuando el niño se da cuenta, el tiempo estaba cambiando, ya era de noche, pero eran las 3:00pm, bueno, eso creía.... Cada vez que pedaleaba se movía más rápido el tiempo, entonces pedaleó muy rápido hasta la cueva, cuando casi se cae en un bache y tuvo que frenar muy rápido. Cuando frenó ya habían pasado 3 días y decide tomarse una pequeña siesta. Cuando se despierta, se da cuenta que todavía es de día, apenas durmió 50 segundos, pero se sintieron como 10 horas. El niño se monta en su bicicleta y faltando 1 kilómetro, pedalea muy rápido y llega al lugar luego de... ¿1 MINUTO?



El niño grita asustado pensando, cómo pasó un minuto para que él recorriera 1 kilómetro. El niño entra a la cueva y siente como una sensación extraña, pero decide ignorarla y continuar su camino. Entonces se encuentra con el relojero mágico.

Tenía el pelo naranja brillante, neón y lacio enredado, ojos saltones color amarillo, piel blanca como la nieve y un maquillaje exagerado de colores brillantes. La cueva por fuera parecía oscura y sin color, pero por dentro era igual que la cabaña: brillante y con formas geométricas, y muchos colores. El niño fue a hablar con el relojero mágico.

– Hola...señor... – El niño decía temblando de miedo, ya que aquel señor daba mucho mal rollo

– ¿Buenas noches? ¿o tardes? ¿o días? No sé, pero bueno, pequeño niño, ¿qué te trae por aquí? – preguntó con un tono animado y juguetón.

– Usted me envió una carta diciendo que usted podría arreglar el reloj. – El Relojero lo miró de arriba abajo analizándolo.

– Muy bien pequeño déjame ver qué pasó... – dijo preocupado de que algo haya pasado. El niño puso el reloj sobre la mesa y vio como la casa se entristecía y sus colores brillantes desaparecen lentamente. La cueva colorida se volvió oscura y fría. El relojero, muy triste, le dijo al niño:

– El reloj lo puedo arreglar, pero solo tendrás una última oportunidad de usarlo... – dijo triste mirando al piso. A continuación, el relojero agarró el reloj y lo metió en su máquina mágica y el reloj salió como nuevo.

El niño agradeció al relojero y salió de la cueva muy contento y feliz, pero cuando salió, vio que todo era diferente, ya no estaba en el campo, era... ¿una ciudad?

El niño, asustado, se dio cuenta de que la cueva era mágica. El niño decidió usar su última oportunidad para devolver el tiempo ya que todos estaban viviendo en ciudades y extrañaba su campo así que usó su última oportunidad con el reloj, volviendo al pueblo y viviendo feliz por siempre y para siempre con su familia y amigos.



La vela que no sabía bailar

Leanny De la Rosa Polanco

6to grado

3er lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Había una vez una vela
una vela no muy normal
la vela era...
extraña
no se le movía el fuego.
Sus dueños al darse cuenta
abrieron la ventana para que entrara aire
pero...
la vela no se movía
los dueños se dieron cuenta que aún no se movía
y tomaron medidas.
Llamaron a Shakira para que la anime
ella empezó a bailar
pero...
no se movía
Shakira se tuvo que ir.
porque tenía que ir a un concierto.
Los dueños llamaron a Jennifer López
y ella empezó a dar sus pasos exóticos
y...
no pasó absolutamente nada.
Después se tuvo que ir a una entrevista
luego...
llegó Michael Jackson.
Él empezó a bailar y caminar hacia atrás,
pero...no pasó nada.
Después, los dueños se preocuparon
y pensaron
¿qué podemos hacer para que pueda bailar?
Ellos pensaron, que tal vez la vela se sentía sola,
tal vez la vela no bailaba porque no había otra vela que bailara con ella.
Los dueños fueron al súper, y compraron otra vela para que bailara.
Cuando llegaron a la casa pusieron la vela al lado de la que no bailaba,
la prendieron y...
¡Ya la vela pudo bailar feliz y acompañada!



La máquina del tiempo

Sophia Isabella Pérez Regalado

5to grado

Mención de Honor – Categoría 5to - 6to de Primaria



En esta historia está invadiendo el planeta Tierra una criatura llamada MICROPIZZA.

Un día como cualquier otro en 1988, Francis, un niño muy agradable y simpático, estaba buscando algo con que jugar entre muchos escombros en el ático de su casa, pero luego de un rato encontró muchas piezas metálicas y botones de colores.

Bajó rápidamente a preguntarle a su abuelo si sabía de qué eran todas esas piezas. Su abuelo, que se encontraba mirando por la ventana vigilando que el MICROPIZZA no estuviera cerca, le dijo que eran piezas de una máquina del tiempo que había estado haciendo de pequeño pero que no terminó porque le faltaba una pieza.

Francis le preguntó a su abuelo si podían completarla juntos pero su abuelo le dijo que no podían porque no sabía dónde estaba la pieza. Luego, Francis y su abuelo buscaron y buscaron hasta que Francis tropezó con un jarrón y lo rompió, en el suelo estaban los pedazos del jarrón y una pieza anaranjada y muy brillante. Sucre, el abuelo de Francis, mostró una sonrisa y le dijo a Francis que habían encontrado la pieza faltante.

Después de un rato armando y montando, lograron completar la máquina del tiempo y Francis quiso probarla, pero su abuelo le dijo que debía llevar una mochila con las cosas necesarias. Francis llevó agua, binoculares, un mapa, una linterna y una brújula. Francis se despidió de su abuelo, pero su abuelo le dijo:

– Busca una gema, una gema que te dará cualquier poder que te imagines y la usarás para el bien común.

Francis entró a la máquina del tiempo y pensó que sería una buena idea ir al cuento de Alicia en el País de las Maravillas, pero no pensó en lo peligroso que podía ser.

Francis se teletransportó al cuento, observó todo muy detalladamente y escuchó un ruido que venía de la cima de un árbol. Francis agarró una rama y la lanzó al lugar de donde provenía el ruido; logró ver una criatura anaranjada, muy esponjosa y con ojos muy grandes, la criatura bajó del árbol y miró a Francis.

– Oye, ¿Andas buscando algo? Soy Gato.

– Quiero conocer a la reina. ¿Me puedes guiar hacia donde se encuentra?

– Claro, pero debes de tener mucho cuidado –. Gato guió a Francis por el Reino y llegaron al castillo en donde se encontraba la reina. Francis entró al castillo con Gato. Antes de guiar a Francis hasta el trono de la reina, Gato le susurró que tuviera cuidado porque la reina era muy cruel y testaruda.



Francis hizo una referencia ante la reina y esta saludó a Francis con una expresión arrogante y le preguntó:

– ¿Cuál es tú nombre?

– Hola su Majestad, me llamo Francis.

– ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar Francis?

– Busco una gema mágica.

– La tengo, pero ¿por qué la buscas?

– Porque en la Tierra hay una criatura llamada MICROPIZZA que invadió nuestro hogar buscando la gema, y si no la entrego nos matará a todos.

– Toma, cuídala y confío en que la utilizarás para el bien.

– Gracias y nos vemos pronto.

Francis y Gato tomaron el mismo camino para volver a la máquina del tiempo. Al despedirse, Francis le dijo a Gato:

– Gracias por la ayuda Gato.

– No fue nada Francis, nos vemos pronto.

Francis entró a la máquina del tiempo y se teletransportó a la Tierra y se dirigió hacia su casa.

– ¡Abuelo!

– ¡Francis!

– Abuelo, conseguí la gema.

– Muy bien Francis, ahora hay que ir a la plaza para darle la gema al MICROPIZZA.

Francis y Sucre se dirigieron a la plaza y se encontraron con Skrull.

– Aquí tienes la gema, ¿Nos dejarás en paz ahora?

– Sí, los dejaré en paz – le dijo el MICROPIZZA.

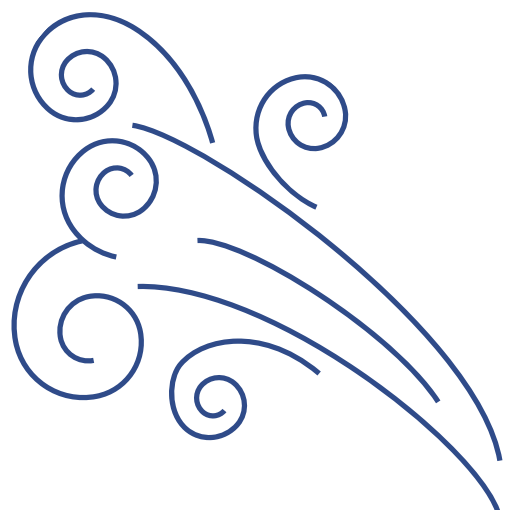
– Adiós y suerte con la gema.

Francis y Sucre volvieron a su hogar y fueron felices por siempre y para siempre.





A la vera de este libro
La ola bravía
ha captado el viento irresoluto
que anima la cabellera nocturna de Luna



El plan perfecto



Andrea Bracho Mendoza

1ro de secundaria

1er Lugar – Categoría 1ero a 2do de Secundaria

Si tuvieras que elegir entre una orquídea glamorosa y bella, y un cactus físicamente normal, ¿cuál elegirías? Si eliges la orquídea... déjame decirte mi querido amigo que tu elección cambió la vida de los seres en el bosque encantado. Te explicaré mejor...

Érase una vez, en un maravilloso lugar, un cuervo bastante sabio e inteligente llamado Zeus, que era el rey del bosque. Zeus quería poner a prueba a su hijo Apolo, pues ya estaba un tanto viejo para la labor de rey y dentro de unos años tendría que dejar a uno de sus hijos el trono, así que eligió a Apolo porque con tan solo trece años había demostrado ser más sabio que sus dos hermanos mayores.

Ahora les hablaré de mi personaje favorito, la madre biológica de Apolo y sus hermanos, se llamaba Sofía. Esta era la reina y al igual que Zeus, era una cuerva. A pesar de no poseer una belleza física deslumbrante, tenía un alma que le daba vida al bosque encantado; su energía y su actitud, era lo que más les gustaba a los habitantes de allí, pero lastimosamente, un día falleció en un “accidente” cuando iba en camino a buscar comida para su familia en una zona desconocida del bosque. Se dio cuenta de que estaba perdida, llegaron unas personas muy malas que incendiaron el bosque y desde ese día lo que le daba vida, color y felicidad al bosque falleció.

Zeus, al poco tiempo, consiguió otra pareja, era una zorra llamada Elizabeth, que antiguamente era amiga de Sofía. Elizabeth era muy bella, a simple vista podríamos decir que era perfecta, pero a diferencia de la difunta reina, esta era algo mala y egoísta con los habitantes del bosque, por esta razón, la llamaban “La mala del bosque”. Por todo el bosque corría el rumor, de que ella engañó a la reina Sofía, haciéndole creer que esa zona del bosque donde falleció era la más rica en cuanto a frutos y alimentos para su familia, pero esto, no es más que un rumor, pues ellas eran mejores amigas. A pesar de que los habitantes del bosque la veían como la mala, para los ojos de Zeus esta era la mujer más bella y perfecta del mundo. Un día Zeus citó a Apolo para hablar sobre el trono y esto pasó:

- Hijo, tengo que hablar contigo – ¡cof cof! le dijo su padre tosiendo. Sabes que me estoy poniendo viejo y te tengo que poner a prueba para que seas tú el que heredes el trono. Ten – le dijo, entregándole dos pequeñas macetas, una tenía un cactus y la otra tenía una orquídea; una hermosísima orquídea, tal vez, la orquídea más perfecta que haya visto en su vida.
- Necesito que los cuides y satisfagas sus necesidades, pues son plantas y no se cuidan solas. ¡Ah! y solo te diré una cosa más, no te dejes engañar por la belleza física de la orquídea, no todo es lo que parece –. Cuando esas palabras salieron de su boca, parecía que sabía de lo



que hablaba, sin embargo, a Apolo no le importó del todo, pues era una orquídea tan perfecta que él pensaba que sería fácil de cuidar. Entonces le contestó a su padre.

– No te preocupes papá, estas plantas están en buenas manos, pero no entiendo qué tiene que ver todo esto con el trono y el bosque – dijo confundido.

– Tranquilo hijo, tal vez ahora no lo entenderás, pero esto te va a ayudar para muchas cosas en tu vida.

Con el pasar de los días, Apolo se dio cuenta de que cuidar la orquídea era más difícil de lo que pensaba. Tenía tantas responsabilidades que cumplir para que la orquídea sobreviviera, que tuvo que tomar cartas en el asunto y hacer una lista sobre los cuidados que necesitaba la flor.

Claro que Apolo cumplió todas y cada una de estas necesidades porque era un chico muy responsable, pero se dio cuenta de que para mantener la orquídea, tenía que dar mucho de él y estar siempre atento a ella, esto le recordó cómo su padre cuidaba de Elizabeth y daba lo mejor de él para su bienestar, no importando que ella fuera muy hermosa, siempre se lo hacía saber, pero a veces para algunas personas, no es suficiente que des lo mejor de ti porque no lo valoran.

A pesar de haber entendido esto, se preguntó: “Si mi papá sabía que me podía dejar cegar por la belleza física de alguien, en este caso la orquídea, ¿por qué él no lo pone en práctica con Elizabeth sabiendo que es tan mala con las personas?”

Esto se debía mis queridos lectores, a que Elizabeth en realidad era una bruja y ese rumor del que les hablé hace un momento, era verdadero, ella engañó a la reina Sofía, porque siempre le tuvo envidia por su actitud, belleza interna y porque era la esposa del rey. Por eso, cuando Sofía se perdió en el bosque, Elizabeth lanzó un hechizo que la convirtió en humana, y en colaboración con un grupo de personas, incendiaron esa parte del bosque. Cuando la reina Sofía cayó muerta, Elizabeth se salió con la suya y hechizó al rey Zeus.

Pero no se preocupen mis queridos lectores, esto tenía una solución. Sofía por haber sido un ser tan bueno y sagrado tenía la habilidad de comunicarse con sus seres queridos a través de un sueño, así que, una noche, cuando Apolo estaba más confundido, Sofía accedió a su sueño y le contó todo acerca de la realidad de Elizabeth, debido a que, más adelante Sofía se enteró de todo de lo que “su amiga” le hizo.

– Hola hijo mío, es tu mami. ¿Cómo estás mi vida? – le decía Sofía – Sé que estás confundido y que las cosas no siempre salen como uno quiere, pero estos son desafíos que nos da la vida para ser mejor persona. Te voy a contar lo que me ocurrió en realidad, y verás que saldremos adelante de esta situación.

Entonces le contó todo y al final le dejó un mensaje que lo sorprendería mucho.

– Mi amor, quisiera que cuando te despiertes en la mañana, visites el lago encantado y hables conmigo por allá, cuéntame como te has sentido y te ayudaré, cuenta conmigo para lo que necesites.

Y así fue, en la mañana cuando Apolo despertó hizo lo que su madre le dijo en su sueño y fue al lago encantado. Cuando llegó, no podía creer lo que estaba pasando.



– ¡Mamá! ¿eres tú de verdad?

– Sí mi amor, estoy aquí contigo – decía llorando y abrazándolo super fuerte – Cuando pasó el accidente, el destino se puso de mi lado y encontré un refugio en donde esconderme hasta ayer que me pude comunicar contigo.

– Mamá, ¿qué vamos a hacer? Mi papá está cegado por la belleza de Elizabeth por culpa de su hechizo y ella continúa siendo muy mala con las personas en el bosque.

– No te preocupes, ya tengo un plan ideado para que no pueda salirse con la suya. Te voy a explicar, tu padre como todos los reyes que han gobernado en el bosque tiene el “tridente de la bondad” que como su nombre lo dice, solo puede ser usado para actos que hagan bien al bosque o para romper cualquier hechizo de maldad... eso nos ayudará a romper el hechizo hacia tu padre.

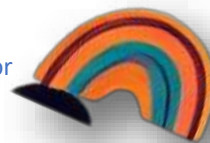
Un rato más tarde, Apolo fue a su casa a buscar el tridente de su padre y cuando lo encontró, volvió al lago encantado y junto a su madre rompieron el hechizo, pero para asegurarse de que había funcionado, Apolo volvió a casa para ver cómo estaban las cosas por allá. Todo estaba saliendo bien; cuando Elizabeth le hablaba a Zeus, él le contestaba seco, normal, pero claramente sin faltarle el respeto. Elizabeth lo notaba raro, sabía que había algo afectando su hechizo, pero no le dio importancia. Al día siguiente, Apolo volvió al lago a encontrarse con su mamá y le contó que todo salió a la perfección y ahora faltaba la parte importante del plan, desterrar a Elizabeth del bosque, pero no podían hacer un hechizo así por así. De manera anónima, hicieron unas cartas de votaciones para repartir a los habitantes del bosque. Estas cartas decían:

“Si tuvieras que elegir entre una orquídea glamurosa y bella y un cactus físicamente normal, ¿cuál erigirías?”

La estrategia aquí, era representar a la que era la actual reina Elizabeth como la orquídea glamurosa, ya que así fue como Apolo, mientras cuidaba de ella, tenía que dar mucho de él y no siempre era suficiente. Por otro lado, representar a la que era la reina Sofía como el cactus, que no era hermosísima físicamente, pero no tenía que regarlo todos los días con agua, ni cumplir tantas necesidades para el cactus, pero este, así como su mamá siempre estarán para Apolo, y, como no podía haber dos reinas en un bosque, repartieron estas cartas de votación a todos.

Los habitantes del bosque, como no sabían que la orquídea era Elizabeth ni el cactus Sofia, la mayoría votó por la orquídea, y esta era la idea porque si se dan cuenta mis queridos lectores la pregunta no está bien formulada, ya que te pregunta “Si tuvieras que elegir...” pero no dice para qué, y ese era el truco, el que resultaba elegido, iba a ser desterrado del bosque.

Entonces, como tú mi querido lector, que al principio de este cuento te pregunté lo mismo y elegiste la orquídea, y la mayoría de los habitantes del bosque también, Elizabeth unos días después, fue desterrada del bosque. Cuando Apolo y su madre hablaron con Zeus y le contaron todo su plan, entonces les informaron a los habitantes del bosque y todos festejaron. Apolo actualmente es el rey, Zeus y Sofía siguen juntos y enamorados, pero recuerda mi querido lector, esto no es más que un cuento y tal vez elegiste el cactus. ¿Qué crees que hubiera pasado si hubieran desterrado a Sofía?





Al final...
todos tenemos una historia de aventura
que contar

Perdóname



Sofía Cruz Guzmán

4to de secundaria

1er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Secundaria

Desperté.

A lo lejos se escuchaba el rocío de agua fresca esparciéndose por todos lados.

Era el único residente de una celda lóbrega, cuyos dueños profesaban ser amos del floral. En brazos de mi madera vivía. Sentía el ardor del sol, aún en la noche. La carestía del sustento de vida irritaba mis tripas.

Estuve en paz hasta que mis sesos lirones llamaron por asistencia. En ese tris, mis fauces tensionadas chillaron por un temor propio.

Pasado unos minutos, pensé: ¿Por qué estoy en esta cárcel?, ¿Será que estoy soñando en las nubes o en el abismo?

Quería salir corriendo, aunque no sabía adónde...

¡Cómo pienso en esos días en que mi progenitora me pedía apoyo en sus últimos momentos difíciles! ¡Y yo nunca le di importancia a su enfermedad! Ella sufría a causa de ese terrible padecimiento, yo nunca estuve. Esa persona que me dio la vida y yo no era capaz ni de darle horas de mi tiempo. Solo contó con mi padre, un gran luchador, trabajador y fiel.

Él siempre pensaba que no me estaba dirigiendo por el buen camino. Me discutía por mi eterna ausencia. Y así como pasa el tiempo, un día mi madre nos dejó de acompañar en este mundo, y no estuve ahí ni para un adiós.

¡Qué lamentable es herir a esos queridos!

Recuerdo esas noches cálidas, en las cuáles mi amada consorte Julia me acariciaba con dulzura por horas. Ella era tan dulce, una mujer que era capaz de dar la vida por mí. Y cuando la veía dormir, yo tan descarado iba por las calles en busca de otras dulzuras a espaldas de ella. Yo no merecía tanto y ella no merecía tan poco.

¡Qué lamentable es herir a esos queridos!

Después de unos momentos, reconocí dónde me alojaba.

Era una cárcel donde me reconocían; pero ¿por qué? ¿por ser ese hombre egoísta, infiel, que vivía sin consciencia? Nadie en mi vida merecía tan poco de mí.

Deseo poder haber sido una persona de admirar, alguien lleno de virtudes, que cuidara de sus seres queridos y les demostrara amor todos los días.



Esta es una carta de arrepentimiento hacia el mundo, por mi desagradable presencia en él. Si tan solo pudiera regresar a tus brazos y ser diferente, comenzar desde cero; dar más de lo que cualquier otro ha sido capaz de ofrecer; sin duda, con el corazón lleno lo hiciera, para aquellos que amo desde el alma.

Porque ellos para mí significan todo y más.

¡Y sí, qué lamentable es herir a esos queridos!





Daniela Lucía Amador Tezanos

3ro de secundaria

2do Lugar – Categoría 3ero – 4to de Secundaria

Mis ojos pesan al abrirlos, siento que mi cuerpo arde de dolor, mi mente está difusa. Intento levantarme del suelo, pero veo negro por un segundo, este dolor me ciega, y trato de no gritar. Mis ojos se van acomodando a la total penumbra en la que estoy y no alcanzo a ver las columnas imponentes que alumbran el cielo donde vivo. No queda esa brillante luz blanca que adorna mi reino, atrás quedaron los templos envueltos de nubes, tan suaves como algodón. No. Y cuando la realización me da, me da duro. Estoy en una habitación bien pequeña, donde apenas tengo espacio. Tirada en un suelo negro idéntico al corazón de quienes me llevaron, las paredes hechas de unas piedras grises, de una longitud sin fin. Arqueo mi cuello para intentar ver hasta dónde llegan, pero una ominosa neblina lo cubre todo. En frente distingo las formas de barrotes, muy unidas unas entre otras, con la intención de no dejarme ir, las cuales tampoco parecen tener fin.

Me muevo ligeramente para ver con más detalle mis alrededores, pero se me escapa un grito. Mis manos no paran de temblar, manos bronceadas por vivir en los cielos, mi vestido de tela de nube está desintegrado en algunas zonas por las sombras, mi pelo marrón oscuro cae a cascadas sobre mi hombro. Lo más horrible es que estoy bañada de sangre. Sangre del color más dorado que hay; la cual caracteriza sólo a los Lux; pero lo peor, es cuando descubro el origen de mi dolor. Miro sobre mi hombro, y mi mundo se frisa, se destruye todo. Las lágrimas ya corren bajo mis mejillas, ardientes como el mismo sol, antes que yo procese la información.

Me cortaron las alas.

Me quedo sentada pensando.

Me quitaron todo, cogieron un atajo porque son unos cobardes. La guerra de los Lux, los seres de la luz, y los Denm, los seres de las sombras, estaba bullendo... a punto de explotar. Justo en mi día de coronación, donde mis alas hubieran sido salpicadas de rayos de luz, me robaron, me capturaron y me arrebataron todo para tener una forma de ganar.

Mi sangre hierve de furia...

... escucho pisadas, el sonido llevado por las paredes infinitas con un eco tremendo. Me paro con las piernas temblorosas, mi espalda chorreando oro, la única luz en todo ese lugar. Pero, me obligo a ponerme recta, muevo los hombros para atrás y subo mi mentón. Aunque muera, moriré con orgullo y valentía, como una verdadera Lux.

Las pisadas llegan a un paro y mi sangre se vuelve fría. Los pelos de mis brazos y nuca se ponen de puntas y suprimo un escalofrío. Por el hueco de los barrotes, distingo la figura de un Denm. Mi respiración se vuelve entrecortada, mientras el ser se queda flotando, mirándome



fijamente al otro lado de las barras. La capa que le cubre el cuerpo parece construida de sombras que se van ajustando con el sombrío lugar. Se acerca a mí consumiendo los barrotes con sus sombras. Me agarra por el codo y me arrastra por los sombríos pasillos con las imponentes paredes. Caminamos por lo que siento que son horas, dando tantas vueltas que pierdo la cuenta.

El Denm para de repente, yo casi volando por el brusco freno. Cuando levanto mis ojos, se me escapa la respiración, y con la boca abierta me quedo mirando el lugar. Paramos en una gran habitación con una enorme cúpula, las sombras toman formas a todo mi alrededor, moviéndose con una libertad cautivadora; pero, lo que más llama mi atención es el gigantesco trono en el medio de la habitación, enorme, de un color negro opaco. Sentado en el trono se encuentra un hombre envuelto en sombras, con un tobillo recostado en su rodilla. Tiene un aire despreocupado y, aunque no se le puede mirar a la cara, sé que está mirándome de arriba a abajo. Lo reconocí de inmediato.

Nekolás... el príncipe de las sombras.

Siento mis mejillas tornarse de un dorado fuerte. En ese oscuro lugar, yo era un foco, llamando la atención de predadores. Por un minuto olvido donde estoy, y que todavía el Denm me está agarrando por el codo, cuando de repente me tira al suelo con aspereza y mi cuerpo se encoge de dolor. El labio me lo muerdo cuando siento el dolor de mi espalda. El príncipe mira directamente al Denm y su cara se ensombrece, la intensidad era tanta que el ser de la oscuridad da unos pasos hacia atrás asustado y sus sombras se mueven frenéticamente.

El príncipe se para de su trono con un aire disuelto pero amenazante, caminando, dando pasos seguros. Las pisadas resuenan por toda la cúpula. Se detiene en frente mío, levanto la mirada y veo las sombras más oscuras frente a mí. El príncipe se sienta de cuclillas hasta que estamos en el mismo nivel, y de repente sus sombras se van esparciendo, dando a conocer una cara absolutamente hermosa. La piel más blanca que jamás he visto por la falta de luz, ojos grises feroces y un cabello rubio despeinado; como si no le importara, en lo más mínimo, como se viera. Me quedo sin respiración y la comisura de su boca se curva. Pero luego siento mi sangre chorreando por mi espalda, y la sorpresa se convierte en odio, y empiezo a temblar de ira. Ira por esa sonrisa torcida.

Por su mirada veo su intención, pero antes que él pudiera hablar yo ya sabía porque yo estaba ahí. Las sombras me llevaron como cebo, porque por la guerra, era su única forma de ganar, tal vez incluso para sonsacarme información. A mis pies mi sangre dorada crea un charco, donde me puedo ver reflejada, apenas una muchacha joven que tiene demasiada presión sobre sus hombros. Veo a Nekolás arrodillado enfrente mío y frunzo el ceño. Él se queda impasible, esperando que procese la información, sus sombras bailando alrededor de él, cada una con su propia coreografía natural; pero en sus ojos veo por un instante una emoción cruzar rápidamente. El silencio nos arroja y escucho las suaves respiraciones de los que están alrededor mío, acercándose cada vez más para ver el tumulto.

Por el rabillo del ojo distingo las siluetas de sombras de Denm más jóvenes, seres chiquitos observándome con curiosidad en sus ojos grises como las nubes. Sus madres atrás, mirándome con recelo, protegiendo a sus bebés con sus mantas de sombras.



Me sobresalto de repente cuando siento una piel tocar la mía, una piel fría, de hielo. La poderosa mano de Nekolás se entrelaza con la mía, me levanta con cuidado y siento una chispa encenderse. Mis piernas tambaleando y débiles. Sus ojos miran un instante donde antes estaban mis alas, y siento ver arrepentimiento, enojo o tristeza cruzar su mirada. Pero tan pronto como apareció, se fue. Así que me sorprende otra vez cuando veo a un chiquillo Denm escapar de los brazos de su madre y caminar con cuidado hacia mí. Veo el pánico de la madre, y la veo aguantar la respiración.

El chiquillo, con unos ojos grises enormes, me mira con asombro e intriga, en sus manitas del color de la nieve me doy cuenta de que lleva una capa. Una capa del color de la noche, bordada con sombras oscuras. Sus pasos resuenan por toda la cúpula, como una invitación, como el comienzo de algo nuevo. El pequeño da un paso más y mira a su príncipe. Veo la mandíbula de Nekolás apretarse, pero luego me mira de reojo y en un pequeño instante Nekolás asiente. El chiquillo termina su trayectoria y acaba a mis pies. Me inclino un poco y con sus brazos pequeñitos, el jovencito me pone las sombras por los hombros. El repentino calor que me arropa es tan reconfortante que me recuerda a mi hogar, me recuerda al calor que te amamantaba en los días soleados. Las sombras me abrigan, amortiguando el constante dolor. El pueblo se va acercando, hasta que nos rodean por completo. Distingo con más detalle a algunos de ellos, y me doy cuenta de que algunos tienen heridas graves... heridos por la interminable guerra. Tan afectados como nosotros.

Se les veía en la mirada todo lo que habían pasado. Otros me miraban con ojos llenos de intriga.

Las lágrimas de alivio y sorpresa luchaban por salir y cuando conecto mi mirada con los ojos inocentes y grandes del niño, sonrío a todo resplandecer. Mi sonrisa ilumina gran parte de la habitación.

Veojitos que me recuerdan a mi hogar. Recuerdo cuando bajaba las escaleras del templo de mi padre, las paredes imponentes de un mármol blanco como la nieve. El sol a mis espaldas en todo su esplendor, mis enormes alas doradas protegiéndome de la constante luz. Llego a la plaza de colores vibrantes y veo a jóvenes Lux, jóvenes con sus alitas... con unos ojitos dorados igual de curiosos. Igual de inocentes.

Mi mirada se cruza con los ojos grises en frente mío, sus sombras enrollándose alrededor de sus poderosos brazos. Distingo determinación en su mirada, tan intensa que acelera mi corazón y mi respiración se vuelve entrecortada. Siento el orgullo de su pueblo en un mundo que nunca había conocido...

Una Lux, rodeada de sombras que no son tan oscuras como quieren parecer.

¿Podría ser posible que dos seres de diferentes mundos lleguen a un acuerdo? Es creíble que la luz y la sombra se entiendan...

¿Es posible que entre blanco y negro se encuentre un gris?





No. 06946

Carlos Enrique Javier Zorrilla

4to de secundaria

3er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Secundaria

El sonido de la soledad, un silencio tan abrumador como la sombra de una cueva. En esta soledad, tus pensamientos empiezan a manifestarse, hasta que la misma soledad te consume. Si tan solo estuvieras aquí para cortar este silencio.

Se encienden las luces.

– Convicto no. 06946 salga de su celda.

Gracias al fulgor de las luces no pude ver quien era, pero por cómo me llamó, supe que era mi hora. Al salir de mi celda, leí su gafete, ahí mismo supe que mi especulación no era errónea. Era el guardián de la prisión, era hora de cumplir mi sentencia. El guardián fríamente me miró:

– No eres alguien que parece que va a morir ¿Todavía no te das cuenta de tu situación?

Con una sonrisa le contesté:

– No le temo a las puertas de la muerte, hay alguien que me espera al otro lado.

El guardián seguía mirándome fríamente. Después de un minuto de silencio, me puso unas esposas y empezamos a caminar. Era un largo pasillo vacío y oscuro, la misma oscuridad de aquella vez.

Año 2004, 5 años antes del presente

– Levántate, todavía tienes un propósito que cumplir.

Abro los ojos y lo veo al frente de mí. Era un hombre de estatura promedio, sin pelo y con una cicatriz cubriendo la parte superior de su rostro. Desde que dejé de tomar mi medicación, ha estado apareciendo espontáneamente cada vez que estoy solo. En verdad no me perturba, los medicamentos me dan asco, además desde que “él” apareció, no estoy solo.

– ¿Qué propósito? – le pregunto mientras me levanto de la cama. Ya no estaba, desapareció. Simplemente era yo y el silencio agobiante de la soledad.

Este silencio fue interrumpido por mi hermano, quien entró a mi habitación y me preguntó por mis zapatos. Le señalé donde estaban, los agarró y se fue. Lo encuentro muy irónico que él sea el familiar con el que más interactúo. Cuando pequeño me diagnosticaron con esquizofrenia, y desde entonces mi familia se aisló de mí. Mi hermano era el único que no me trataba como un fenómeno, pero recientemente él también se ha aislado. Ahí fue donde empezó mi soledad, hasta que “él” apareció.



Pasaron dos días y “él” no ha vuelto a aparecer, mi hermano tampoco ha regresado a casa. Mis padres actúan como si nada hubiese pasado, aunque ahora me miran con rencor cada vez que salgo de mi habitación. Pasaron dos días más y mis padres recibieron una llamada.

– Entra al carro – me dijo uno de ellos, mientras se montaban en el vehículo.

Dentro del carro había una presión sofocante, como si me intentaran ahorcar con su presencia. Llegamos a nuestro destino, un hospital. Mi padre salió del carro, y antes de cerrar su puerta, me dijo que saliera.

– Sígueme – dijo con una voz sombría.

Dentro del hospital, entramos a una habitación vacía con una cama de sábanas blancas que parecían esconder algo debajo de ellas.

– Ahí está tu hermano ¡Todo es tu culpa, no vuelvas a mi casa! – gritó mi padre, antes de estrellar la puerta e irse. Me dirigí hacia la cama y levanté un poco de la sábana, revelando una mano. La mano estaba pálida, la toque. Estaba fría. El corazón se me hundió. Desesperado, levanté la sábana un poco más revelando su pecho, lo toqué. Su corazón no estaba latiendo.

Me tiré al piso devastado, lágrimas salían de mis ojos. Ahora si estoy solo, solo de verdad.

“Levántate, todavía tienes un propósito que cumplir”. Escuché una voz familiar detrás de mí, pero cuando me volteé a ver, solo había una carta en el piso. Leí la carta y mis sentimientos de tristeza fueron reemplazados por ira. La carta decía como tres muchachos le arrancaron el pelo y le quemaron la parte superior de la cara. Levanté la parte restante de la sábana, era verdad. Escuché la voz de tres muchachos burlándose de mi hermano.

“Levántate, todavía tienes un propósito que cumplir.” Miré a la esquina izquierda de la habitación, había un martillo y tres clavos.

** Año 2009, de vuelta en el presente**

– Has sido condenado por el homicidio de tres personas ¿Últimas palabras?

– No.

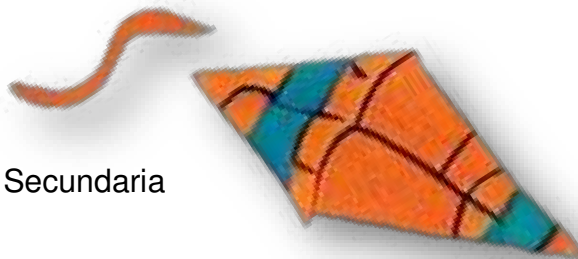


El infortunio de los Soriano

Sofía Melgen Pérez

3ro de secundaria

Mención de Honor – Categoría 3ero - 4to de Secundaria



Enero. La situación es cada vez peor. Ayer escuché, por boca de la vecina, que estaban quebrando varias empresas. Es tan desesperante saber que el porvenir es cada vez más oscuro que causa taquicardia y peor es saber que no se puede hacer nada para detenerlo. La soledad me acompaña porque no supe estar con quien más quise.

Mientras deambulaba por mi barrio, escuché un sonido ininteligible, un bramido de algún animal quizá. Seguí caminando con sigilo, pero cada vez se tornaba más agudo. Sentí que estaba sonámbulo por la escena tan absurda que estaba presenciando, me di cuenta de que no, pero seguí en lo mío. Ya eran las doce y no podía con el hambre, estaba que los gritos de mi vientre no sucumbían a las gotas de agua que había tomado hace dos horas. De pronto, escucho que llaman a la puerta; es la vecina, venía con un plato en mano y una sonrisa en el rostro.

– ¡Vecino, aquí le traigo carne! – me grita con alegría desconcertada.

En ese momento recordé que efectivamente ella me había prometido algo de comer. Después de darle las gracias y un abrazo, entré con mi plato tapado y el estómago contento porque ya iba a ingerir algo. Primer bocado. La carne tiene un sabor soso y desconocido. Es como si hubiera probado un trozo de yegua, así como la que tenía el vecino de enfrente y recordé los ruidos raros de la mañana.

Febrero. La situación es más crítica. En busca de dinero me dirijo a una gallera para apostar con mi gallo Manolo, quien no está tan bien entrenado, pero hará lo posible. No tengo nada que ofrecer, más que lo únicopreciado que tengo, mi casa.

Al perder, no sé qué hacer. Incluida con la casa estaba el gallo, así que estoy solo deambulando por la calle sin nada que comer y mal olor porque el agua no llegó en los últimos días. Me dirijo a un pequeño lugar de comida donde había varias personas entrando y me siento. Una pareja de señoras camina nerviosa, como si tuvieran un problema que discutir, y se paran justo a mi lado. La más gorda le dice a la otra:

– Mire comadre, yo escuché por boca de mi marido que hay una gran fortuna en manos de una familia que no recuerdo realmente el apellido.

– ¡Ay sí, comadre! Oí eso por ahí, que la familia tiene apellido Soriano, y esa gran herencia es para las recientes generaciones de ellos.

Y ahí recordé que, en mi último viaje al Cibao, unos residentes locales hablaban sobre una supuesta fortuna que hace un siglo, unos hermanos de apellido Soriano eran propietarios de



una mina de oro en San Juan de la Maguana. Estos, según las malas lenguas, habían guardado 15 mil millones de euros en unas bóvedas de Europa para sus descendientes.

Marzo. Creo haber encontrado la forma de sobrevivir. Emprendo mi camino hacia una tienda no muy reconocida del centro, para buscar la forma de conseguir un trabajo. Quise dar al menos una mejor impresión y me lavé el cuerpo en un baño público. Al llegar el dueño, un señor bajito, barrigón, me analiza hasta los tuétanos y me dice que coja un balde y un trapeador de la parte de atrás del local. Limpiar pisos es la cosa más mediocre que he hecho, pero de alguna forma debía conseguir dinero para mi plan.

Abril. Con un traje de poliéster comprado con el miserable sueldo de limpiar pisos, emprendo mi camino a lugares públicos buscando personas con un apellido como el que escuché de boca de las señoras. Después de caminar por un rato, encuentro una cantina vieja con un letrero en el que no se percibe el nombre, pero, al parecer, tiene mucho público. Pregunto al mesero si conoce alguien con el apellido Soriano y sencillamente levanta los hombros con desinterés. No encuentro a nadie que me ayude y no sé hacia donde ir. Al caer la noche he visto ya trece locales sin haber obtenido respuesta alguna.

Mayo. Llego a un bar en donde sólo hay personas envejecientes, me pareció un detalle interesante pero no le di importancia. Nuevamente con mi traje y mi conversatorio preparado, me acerco a un señor con un aspecto viejo y cansado, quien supongo que es el mozo, ya que sirve copas y le pregunto si conoce a alguna persona con el apellido que busco. Sorprendido, me observa un poco, camina hacia mi lado y me contesta que sí con la cabeza.

Una hora después estoy buscando casa por casa la dirección que me entregó el señor del bar. Me siento nervioso.

Junio. Tereza Soriano vive en una situación deplorable. La choza en la que reside está inclinada por los fuertes vientos de las tormentas, el piso es húmedo y agrietado gracias al agua que entra cuando llueve. Vivía con su hijo Manuel, quien se fue por el hambre que pasaba siempre, su exmarido la dejó por la misma razón; pero, a pesar de todo, se mantenía alegre. Al escuchar mi propuesta la cara de Tereza se ilumina. Esta va rápidamente a un cajón viejo y desgastado del que saca una caja más pequeña y se devuelve hacia mí. Es un anillo de oro pulido. Me va explicando que para ella es una joya con valor sentimental y por ello dura un momento pensando en si dármelo, al final decide que sí.

Julio. Con el dinero que conseguí al vender el anillo tomo una guagua a Santiago, donde se encuentra uno de los hermanos de Tereza, Felipe. Me contó que al ser la más pequeña, fue la que menos suerte tuvo, pues sus padres se dedicaron a tratar mejor a todos sus hermanos y darles el poco dinero que tenían cuando lo necesitaban. A ella, en cambio, le dejaron muchas deudas luego de un trágico accidente que tuvieron.

Felipe era notoriamente alguien con más dinero. A diferencia de su hermana, la casa de este era más estable. El exterior era ligeramente amplio; la madera estaba bien pintada y el zinc bien puesto. Al entrar, luego de haberle explicado al susodicho mi propuesta, este se comporta de una manera atenta, como si hubiera esperado por este momento toda su vida. Va corriendo a un cuarto y regresa con un fajo pequeño de billetes, afirmando que confiaba en mi palabra,



pues le aseguré que toda la fortuna de la familia quedaría solo para él, sin nada para su familia, y justo en ese momento descubro la manera perfecta para llevar mi plan a la cúspide.

Julio. Aunque estaba un poco más estable, no dejé mi trabajo de limpiar pisos. Aún no estaba preparado. Por complicado que suene, no pude presentarle mi oferta a ningún integrante más de la familia Soriano, pues ellos estaban todos en distintos pueblos y es difícil encontrar alguien que sepa exactamente de sus existencias. Al salir de la tienda en la que trabajo y duermo, emprendo mi camino hacia la casa de Tereza, confiando en que ella me diga dónde se encuentran sus otros parientes.

Cuando llego, veo la puerta abierta, con una Tereza muy sonriente debajo de su portal de madera mal tallada, como si hubiera sabido que iba hacia su casa. Me recibe cordialmente y me dice que presentaría que me acercaba y por eso se asomó. Me lo encuentro extraño, pero decido ignorarlo. Paso y dejo mi pequeño maletín con mi papeleo falso a un lado en una pequeña mesa y me siento en un sillón viejo e incómodo. Al pedirle a la dueña de la casa que me explique dónde se encuentra el resto de su familia me va contestando con un tono dulzón y coqueto. Me empezaba a sentir incómodo, aunque pienso que es solo su forma de ser. No entiendo bien qué sucede, pero de un momento a otro se pasa a mi lado en el sillón y me acaricia el brazo como si me conociese de años. Me aparto un poco y me ajusto mi traje, pues quería obtener la información que fui a buscar.

Agosto. Había visitado ya cinco integrantes de la familia Soriano, tres son primos de los únicos dos hermanos que había conocido, y al parecer los únicos con vida. Con el dinero obtenido compro una muy pequeña casa que al menos me sirve para no tener que volver a dormir en la pequeña tienda en donde solía trabajar.

Conforme iba yendo a casa de la primera Soriano que conocí, me daba cuenta de su comportamiento y más normal se me hacía su cariño extraño hacia mí, no solía hacerle caso, pero según ella le había traído la alegría que no tenía hacía mucho tiempo.

Septiembre. Tereza era mi aliada. Juntos íbamos buscando más personas de distintos pueblos que se apellidaran Soriano. En el Cibao fue muy fácil conseguir personas que aceptaran nuestra propuesta, pues son ignorantes, solo buscan salir de su pobreza, y, gracias a esas personas, soy yo quien maneja más dinero.

Octubre. Ya me sentía un experto. Me compré un traje de algodón y unos zapatos elegantes, cosas que me hacen ver más profesional y creíble. Iba a todos lados con Tereza, quien dice que es parte de mi familia y yo simplemente actúo como si no la escuchara. Hemos engañado ya a más de quinientas personas, quienes nos dieron gran cantidad de dinero gracias a nuestras propuestas. Estamos al punto en el que nos dividimos los trabajos por pueblos, ofreciendo y prometiendo buenos futuros a las familias con el apellido que buscamos. Con lo que obtiene Tereza le doy el cuatro por ciento, lo que le es suficiente para comprarse alguna comida o prenda, pero aun así estaba agradecida con lo que le entrego.

Noviembre. Cuento con quinientos mil pesos, todos obtenidos por la estafa. Esto me alcanza para ir a algún buen sitio, lejos de este lugar. El día de tomar mi avión, le dejo una nota a Tereza diciéndole que me descubrieron y que ya no podremos seguir en contacto, y junto a la nota, unos cuantos billetes para que se mantenga. Me marcho de su casa.



Diciembre. Escucho por la radio la noticia de un señor estafador en la República Dominicana que solía manipular a personas con un apellido específico desde hace ya una década atrás y a quien siguen buscando. Sonríó para mí mismo, con un nombre y apellido distintos a los que tenía cuando llegué a España. Aún conservo mi cabello rizado, solo que ahora es de color rubio y cada día tapo mi ojo derecho con un parche para que ni me asemejen a lo que fui en ese país cuyo nombre no recuerdo.

Sigo libre y con mucho más dinero que antes...



L'espoir Perdu



Melanie de la Caridad Cueto Fraga

3ro de secundaria

Mención de Honor – Categoría 3ero - 4to de Secundaria

Ahí estaba, acostada en la rígida cama de la enfermería. Siempre pasaba mi tiempo ahí, la cara de la enfermera me decía que ella sabía que yo no tenía nada, y que solo quería huir de mis problemas. El día había sido relativamente normal, la misma rutina de siempre, mezclada con el desafortunado escándalo de tiroteos y huelgas afuera de esta cárcel escondida bajo el nombre de escuela.

Quizás los otros niños odiaban el colegio por las clases o tareas, lo cual no puedo negar, yo también odio el colegio por estas razones; pero, también hay otras. No me gusta quejarme, hasta que, llegó un punto –ahora– que necesitaba que alguien supiera. Los constantes empujones, miradas, susurros y comentarios hasta por los mismos profesores eran insoportables. Llevo así casi toda mi vida en este país. Por ejemplo, hoy al salir de mi clase de informática, me empujaron al suelo con una fuerza absurda para un niño de primaria, pero... también soy débil, no lo voy a confrontar, quizás hasta fue un accidente. Comí sola en el recreo, como siempre, y después en las clases que me restaban, la profesora aprovechó para hacerme el ridículo y decirme que me creo mucho. ¿Qué me puedo creer yo, una niña de ocho años? Me cansé, y ahora estoy aquí.

Desvié mi mirada, y ahí se encontraban mis mejores amigas. Las mejores amigas que me excluían me gritaban, que hablaban mal de mí hasta en mi cara. Me preguntaron cómo me encontraba, obviamente enviadas por la profesora, a la cual le mentí que me sentía mal. Les dije que me sentía mejor y les sonreí. Sus caras seguían serias y frías, pero se fueron riéndose.

Pasaron las horas y por fin, se acabaron las clases. No sin antes ser interrumpida por una chica de secundaria, seguida por sus “conejos”, que al parecer querían imitar las típicas chicas malas de una película de Disney, haciendo comentarios simplemente ridículos. Me marché y me fui con mi mamá, esperando a que mi hermana, mi modelo a seguir, astuta, fuerte y hermosa, llegara. Mi mamá me preguntó con su usual sonrisa cómo me sentía, y con un leve y cansado gesto, le dije que bien. Mi hermana llegó, y nos metimos al carro. Escuché las palabras de mi mamá, llenas de angustia y cansancio, hasta miedo.

– La situación está peor, ni siquiera hay luz, menos mal que...

Teniendo ocho años, y sin comprender el mundo que me rodeaba, solo cerré mis ojos mientras sus palabras se desvanecieron dentro de mi cabeza, y me dormí. Lo que pase no es problema mío, es para el yo del futuro.





AMADOR

Edición 2023 - 2024

